

La familia

La familia, como se suele decir, simplemente te toca.

Las hay de todas las clases y colores habidos y por haber. Podríamos intentar imaginar todas las posibilidades que existen de familia, y aun así, nos quedaríamos cortos.

Esto de intentar describir qué es una familia es bastante complicado, así que decidí acudir al fiel diccionario de la real academia española, a ver si así podía esclarecer mis dudas. Y cuál fue mi sorpresa... estas son algunas de las acepciones de la palabra familia que podemos encontrar:

- Grupo de personas emparentadas entre sí que viven juntas.
- Conjunto de ascendientes, descendientes, colaterales y afines de un linaje.
- Hijos o descendencia.
- Conjunto de personas que comparten alguna condición, opinión o tendencia.
- Conjunto de objetos que presentan características comunes que lo diferencian de otro.

Si analizamos cada definición con un poco más de detalle, deberíamos preguntarnos si ¿es realmente vivir bajo un mismo techo lo que hace que a un grupo de personas se le denomine familia? O ¿compartir una opinión? ¿el ADN? Bueno, el ADN sí, pero... solo es eso, no? ADN.

Esto es todo muy confuso y poco esclarecedor, así que creo que es momento de entrar en un ejemplo práctico. Mi familia.

Empezando por lo básico, mi familia está compuesta por cuatro miembros (digamos, la familia, que vive bajo un mismo techo), bueno, olvídate de eso. Lo dicho, mi familia está formada por mi madre, mi padre, mi hermana y yo.

- Mis padres, Santiago y Suly, llevan casados 28 años, pero llevan tooooooda la vida juntos, y cuando digo toda la vida, quiero decir que salían en la misma cuadrilla de amigos desde que tenían 15 años. Ambos son carniceros, esto quiere decir que también trabajan juntos.

Todo esto puede parecer abrumador, pero no para ellos. De hecho en cualquier ocasión que han viajado por separado, han estado constantemente llamándose.

- Mi hermana Elena tiene 25 años. Actualmente trabaja en una empresa que está en el pueblo, así que sigue viviendo en casa, aunque casi todos los fines de semana se marcha a Logroño, que es donde reside su pareja.

La relación con mi hermana es bastante particular, somos muy muy diferentes y chocamos con regularidad, esto ha sido así desde el principio de los tiempos.

VIDEO CUMPLEAÑOS

Sí, esta ha sido una realidad constante en mis 23 años de vida.

- Y luego estoy yo, estudiante de Bellas Artes que vive a 400 km de su familia.

He de confesar que durante estos 4 años de exilio familiar, la relación con mi familia se ha visto bastante beneficiada.

Esto es así porque desde siempre he sido la extraña de la familia. Tengo ideas diferentes, opiniones diferentes y esto no ha sido muy bien recibido en la estabilidad del núcleo familiar, siendo el detonante de discusiones y problemas.

Supongo que se puede deducir que tener una relación con cuatro personas a la vez es complicado. Que vivir con ellas bajo el mismo techo durante 23 años, es muy complicado. Para todo lo demás está la familia.

FAMILIA

Para empezar os voy situar mostrándoos dónde me he criado y crecido durante mis 23 años de vida.

Mi familia reside en un pequeño pueblo situado en La Rioja baja, llamado Alfaro. El pueblo de Alfaro tiene unos 10000 habitantes, así que es un pueblo pequeñito, de esos en los que todo el mundo conoce a todo el mundo, todos menos yo, claro, lo cual hace de mí un espécimen bastante peculiar.

Alfaro, siendo un pueblo situado en La Rioja, ya os habréis imaginado que tiene viñedos. Efectivamente, los tiene, y muchos. La agricultura es un medio de vida muy común por estos lares, en realidad todo el sector primario y secundario abundan. O debería decir, abundaban, porque gente como mis padres, se ven abrumados por la aparición de grandes empresas de la “alimentación” que albergan toda clase de productos, y que en pueblos tan pequeños como el mío, son innecesarios. Creo que me estoy yendo del tema, dejemos esto para otro documental.

El pueblo es famosillo por su número de cigüeñas. Os estaréis preguntando ¿cigüeñas? Pues sí, Alfaro cuenta con la mayor colonia de cigüeña blanca del mundo, la mayoría residiendo en el tejado de la catedral de San Miguel, en la plaza central del pueblo.

Lo que más recuerdo de niña sobre las cigüeñas es su claqueteo de picos, suena algo así como... “claclaclaclacal”. ([Vídeo sonido cigüeñas](#))

A parte de esta curiosidad, Alfaro es un pueblo de lo más corriente, con familias corrientes, que llevan una vida corriente. Aunque creo que ya nadie sabría definir qué quiere decir eso de corriente.

Es bastante curioso que decidiera irme a estudiar tan lejos de casa, nada más y nada menos que a la ciudad de Valencia. Pero ¿por qué tan lejos? Porque esto de irse a 400 km de casa no es lo que se lleva en el pueblo, de hecho cuanto más cerca, mejor. Las opciones que más se llevan suelen ser Logroño, Zaragoza o Pamplona, pero algo tan lejos, no. Siempre hay alguna excepción, no estoy diciendo que sea una pionera en este aspecto, solo que no es lo habitual.

Supongo que la respuesta al por qué, es que aparte de que la universidad es la mejor de España para estudiar Bellas Artes, iba a estar lejos de casa. Sentía la necesidad de tomarme un respiro de mi familia, además es lo que tocaba ¿no? cuando uno se va a estudiar fuera, se suele ir fuera de casa.

No os negaré que en estos cuatro años de universidad no he echado de menos mi casa.

Vamos a conocer a los miembros de mi familia...

Me gustaría empezar por mi **padre**, que como veis está presidiendo la mesa como buen “cabeza de familia” que es, aunque a veces se debería relajar un poco con esto de ser un buen cabeza de familia.

Mi padre, Santiago, tiene 52 añitos casi recién cumplidos, y como suele decir él, está “rabiosamente joven”.

Mi padre lleva toda su vida en Alfaro. Se hizo cargo de la carnicería de su padre, aprendiendo desde que tenía 16 años el oficio. Sí, lleva unos 36 años detrás de ese mostrador que apenas ha cambiado a lo largo del tiempo.

Respecto a su personalidad... digamos que es una persona bastante reservada. Es bastante callado, incluso cuando está con su familia. Incluso con mi madre. Es una persona que disfruta de sus momentos de silencio, confieso que a mí también me pasa, no le incomoda estar callado durante un buen periodo de tiempo.

A ver, esto no siempre es así, cuando está con la familia o los amigos también es extrovertido, hace sus gracias y ese tipo de cosas... pero mi padre es una de esas personas a las que si le ocurre algo es bastante complicado que logre dejarlo de lado y cambie de actitud.

Además esto es curioso porque siempre que lo miro sé si le ocurre algo o está bien. Cada vez que lo veo raro le pregunto si le pasa algo, sabiendo cuál es la respuesta, pero se ve que los cerdos tienen que volar para que me lo cuente directamente y no tenga que estar insistiendo hasta el infinito para poder sacarle algo. He de decir que esto de “sacarle algo” es toda una ciencia que hay que calcular meticulosamente, Ciencia que mi hermana y mi madre, aunque parezca mentira, no controlan muy bien. La aproximación tiene que ser pausada y dulce, nunca insistiendo con dureza, como harían mi hermana y mi madre, eso sólo lo espanta. Tienes que dejar que él te lo cuente, que se dé cuenta de que solo quieres saber cómo está y lo que le preocupa, con alguna ayudita claro. Solo así tendrás éxito.

Generalmente esta preocupación que perturba sin cesar su mente, es la famosa carnicería. ¿Cuál es el problema? Que parece que el pueblo está desierto. Que no tiene clientela. Que no se ve un alma por la calle. La situación es mala, sí, pero lo que no puede hacer es estar jurando y tener el ceño fruncido todo el día, porque le va a dar algo. De verdad papá, ¡respira! Pero por mucho que se lo repita y le grite, no me hace caso. A veces ni siquiera me escucha.

Para cambiar un poquito de tercio os voy a contar un dicho que se usa en mi pueblo, y viene a decir lo siguiente: “Castillos, Machetes y Andelos, pa jodelos”, que viene a decir que los llamados o apodados con lo anteriormente dicho, tienen cierta reputación de tener un carácter fuerte.

Mi padre es Castillo, Santiago Castillo Parra, lo cual quiere decir que tiene muy mala leche. Igual que la tenemos mi hermana y yo, que también tenemos el gen castillo. Pero aunque mi madre no lo sea, como si lo fuese también. Ale, mala leche para toda la familia, menuda combinación eh.

Fuera bromas, a pesar de esta mala leche, mi señor padre es un señor santo, capaz de aguantar a tres mujeres con mucho carácter día sí y día también, eso deberíamos agradecerse. Aunque en realidad esto es un arma de doble filo porque muchas veces, su método para ser un santo es evadirse del conflicto, así que saca a relucir su faceta silenciosa y se exime de tomar parte en dicho conflicto, o por el contrario, saca su faceta de mala leche en forma de berrido que paraliza y termina con cualquier discusión. ([Ejemplos vídeo casero, mi cumple](#))

La relación que tengo con mi padre es difícil de definir. Somos bastante parecidos en muchos aspectos. Los dos somos muy expresivos y pasionales con las cosas, y tenemos opiniones diferentes respecto a muchos aspectos de la vida, dígame opiniones políticas, sobre alimentación y estilo de vida... así que, como era de esperar, chocamos mucho.

Nuestra comunicación es escasa, aunque en muchas ocasiones ya he dicho que disfrutamos del silencio estando juntos. No recuerdo que nunca me haya dicho un “ven hija mía, que te quiero hablar de esto”, no. Ese no es el estilo de mi padre. Su estilo es más de asentir a lo que le dices cuando estás manteniendo una conversación con él, e intervenir cuando tiene que expresar su opinión, con algo como... “ah, pues bien”.

Mi reacción ante este tipo de respuestas suele ser asentir y seguir en silencio.

Pasemos a mi **madre**. M^a Carmen Úrsula Ladrón de Guevara. Realmente yo la llamo Sulycarmen, por lo cual me odia, pero es una forma cariñosa de dirigirme a ella. Hay días en los que la llamo, Sulycarmen... Sulycarmen... Sulycarmen?... y hasta que no la llamo mamá no me contesta...

Mi madre tiene 53 años. También lleva toda la vida en Alfaro, al igual que mi padre. Haciendo honor a su apellido de noble, mi madre es una persona bastante fina y peculiar. No lo digo con mala intención, pero es un hecho que mi madre tiene, como se suele decir coloquialmente, un morro que se lo pisa.

Podríamos decir que es una persona muy nerviosa, a la que le gusta tener todo bajo control, y si puede hacerlo todo ella, mejor que mejor (aunque este rasgo creo que se podría aplicar a casi todas las mamás del mundo).

Mi madre trabaja en la carnicería junto a mi padre, como ya hemos dicho antes, aunque no lleva tantos años como mi padre. A parte de esto, se ocupa de la gran mayoría de las tareas de la casa, y cuando mi hermana y yo éramos peques se ocupaba casi todo el tiempo de nosotras, y aún no ha dejado de hacerlo. A menudo se le olvida que ya no somos tan pequeñas.

Bueno, ya hemos comentado que es un poco obsesa del control (incluso en su 28 aniversario de casados, que celebramos en el campo con tooda la familia, tuvo que estar recogiendo).

También podemos decir que mi madre tiene ciertas dificultades con la comunicación, totalmente diferentes a las de mi padre. El problema es que mi madre habla hasta por los codos. Habla hasta consigo misma en voz alta, cosa que me vuelve loca perdida. (Que sí mamá, que todo el mundo pasa por un proceso en su mente en el que se dice cosas o piensa, pero no tiene por qué ser algo público, no quiero saber todo el tiempo lo que se te pasa por la cabeza). De hecho esta verborrea descontrolada, a veces se ha convertido en un problema, sobre todo si cuando está enfadada. **En una ocasión, tuvimos una discusión bastante fuerte, las dos gritamos mucho y mi madre dijo algo que a día de hoy, aún me sigue haciendo daño. El comentario fue: “eres igual que tu abuela Pilar”. Podríaís pensar que este comentario es inofensivo, pero la intención con la que lo dijo fue la de hacerme daño. Este comentario significa que soy igual de mala que mi abuela. Que le hago pasar momentos de dolor, igual que lo hizo ella.**

La relación que mantengo con mi madre depende en gran medida del estado anímico en que nos encontremos cada una. Cuando las dos estamos bien, disfrutamos la una de la otra, haciendo cosas juntas, sobre todo con la repostería. También nos gusta mucho estar arreglando y poniendo cosas en el huerto. Pero todos estos momentos se ven

arruinados cuando a alguna de las dos se nos cruza el cable. Esto quiere decir que en el momento que escucha algo con lo que no está de acuerdo, o algo que no le gusta, su primera reacción es ponerse de morros, detener ahí la conversación, y por lo general, salir huyendo, rasgo que, en cierto modo, comparte con mi padre. Es tan complicado discutir de forma sana con ella. Todo es personal, todo es algo dramático. Lo que no sabe es que las discusiones, son sanas, nos ayudan a sacar muchas cosas, nos ayudan a conocernos mejor, a arreglar conflictos... pero en nuestro caso crean aún más.

Nuestra relación tomo un giro el año en que me fui a la universidad. Recuerdo el primer viaje, cuando me marchaba. Deje a los dos en tierra y mi padre sujetaba por los hombros a mi madre, que se despedía con los ojos llenos de lágrimas. Al no vernos tanto, dejamos de tener motivos por los que discutir y disfrutamos más la una de la otra. Hasta que el momento se ve torcido por alguna situación o comentario desafortunado, que nos hace volver a la antigua dinámica.

Continuamos con mi hermana, [Elena](#). Tiene 26 años y actualmente vive en casa con mis padres. Trabaja en una fábrica de conservas, controlando la entrada y salida de camiones, en un auténtico zulo. Aún así le gusta, porque este trabajo también implica hablar con todos los transportistas que van y vienen. Porque si mi madre hablaba por los codos, mi hermana habla hasta debajo del agua, no importa con quién, ni de qué. No solo mi madre y mi hermana comparten ese don de la palabra constante, en realidad me atrevería a decir que Elena, es un miniclón de Sulycarmen. Mi hermana también es neurótica y nerviosa. Le gusta tenerlo todo bajo control y hacer las cosas a su manera. También podríamos decir que posee un don especial para estar constantemente reclamando atención. ([vídeo](#), [tía Ana](#), [cumple Cristina](#)).

Otro rasgo de la personalidad de mi hermana es... Mmmm, cómo llamarlo... ¿su trastorno bipolar en el que se transforma en una especie de pequeño ogro? Igual eso suena un poco brusco. Lo que quiero decir es que se junta ese gen castillo con algo más, no sé qué, pero sea lo que sea, hace saltar una chispa dentro de ella que la convierte en un ser gruñón, con el ceño fruncido y muy ruidoso. ([Stitch destruyendo la ciudad](#), ej. [Vídeo](#))

Este ser sale a la luz en las discusiones, en comentarios de discrepancia durante una conversación, o incluso cuando menos te lo esperas. Como ya hemos dicho es una persona que le gusta hacer las cosas a su manera, y esto a veces se convierte en un problema, en el sentido de que esta característica de su personalidad, la traslada a las conversaciones, queriendo imponer su punto de vista o forma de hacer las cosas. Esto a mi me enfada mucho y nos hace discutir con frecuencia.

Mi hermana se lleva muy bien con mi padre. Se entienden bien porque comparten cosas en común, una de las más importantes, su pasión por el deporte. Desde que era pequeña ha sentido más apego hacia él que hacia mi madre. Claro que siente afecto por ambos, pero la relación, como es obvio, es diferente. Además el que ambas sean mini clones las hace chocar, irónicamente, por cosas que comparten.

La relación que mantengo con ella, al igual que con mi madre, depende mucho de nuestro estado anímico. Pero esta es una relación un tanto tormentosa...

Como ya he dicho antes, somos muy diferentes y esto nos hace discutir hasta la saciedad. En serio, si no nos pareciéramos físicamente, cualquiera diría que somos hermanas...

Elena necesita un tipo de atención muy particular, hay que estar constantemente haciéndole caso, y a mí esto me agobia, necesito un poco de espacio. A veces no puedo darle lo que me pide, y esto también es un problema, porque ella no es capaz de darme ese espacio. Esto, y que su punto de vista tenga que ser siempre el único válido, nos hace pelearnos de una manera incesante. A menudo estas discusiones se producen ya de forma automática, así es como nos relacionamos, a base de peleas, lo cual es bastante triste.

Lo curioso es que nuestra relación mejoraría mucho si se diera cuenta de una cosa. Soy su hermana. Sí. Por mucho que a mí me cueste aceptarlo, ella tiene que entender lo que esto significa. Significa que no puede tratarme como le dé la gana y luego ser amable y cariñosa con sus amigos y el resto del mundo... lo siento mucho pero esto es cosa de dos.

Y luego estoy yo. Me llamo Andrea y tengo 23 años. Como ya he dicho, estoy estudiando en la ciudad de Valencia, así que me hayo fuera del ya citado núcleo familiar. Este es mi último año aquí, si todo va bien. Luego... ¿quién sabe? Aunque supongo que no duraré mucho en el núcleo familiar... no sé porqué pero tengo esa sensación. No es que no quiera estar allí, solo que todas estas situaciones de incomodidad y conflicto hacen que me aleje cada vez más de ellos. El caso es que supongo que terminaré estudiando algo más, así que probablemente tenga que volar de nuevo, ya que la oferta dentro del pueblo de las cigüeñas no es muy amplia.

Respecto a mi carácter soy una persona muy perfeccionista, al igual que a mi padre, me gusta hacer las cosas lo mejor posible. Lo curioso aquí es que siendo tan perfeccionista como soy, generalmente, no confío nada en lo que hago (con especial atención en lo que tiene que ver con mis trabajos artísticos). No sé por qué pero nunca estoy segura de si lo que hago está bien o tiene salida o funciona... nunca veo su lado bueno.

Como ya he dicho antes también tengo el gen castillo, varias veces mencionado, y según los miembros de mi familia, hago honor a dicho gen en cada ocasión que puedo... a lo que con mucho gusto les diría, y les he dicho alguna vez: "Mirad, la misma mala leche que tengo yo, la tenéis vosotros. ¿Qué discuto con mucha pasión? vale, que esa pasión se puede confundir con rabia, pues igual también porque a veces la siento, pero ni intento imponer a nadie ninguna idea, ni quiero enfadarme con todo el mundo. Solo quiero tener una voz, y que esa voz por lo menos sea respetada. No me importa que no se escuche. Ya estoy acostumbrada". Supongo que es lo que tiene esto de ser diferente.

Estas diferencias comenzaron a aparecer en torno a la adolescencia, con la aparición de unas personas que fueron clave e hicieron que empezase a preguntarme ciertas cosas, a darme cuenta de otras y. supongo que, en general, a mostrar otro tipo de interés por todo lo que me rodeaba. Aunque no tuvieron que hacer muchos esfuerzos, la sensibilidad y las inquietudes ya estaban ahí.

Estando en casa casi siempre tengo que reprimir este lado de mí, porque sé que si me comportara como soy, o diera rienda suelta a mis pensamientos, acabaríamos mal. Así que muchas veces me amoldo, y me camufló en las demás conversaciones.

¡Se me olvidaba un miembro súper importante de la familia! el más peludo y el que nunca falla. Bill. Esta bola de pelo lleva con nosotros casi 6 añitos ya. Antes compartía nuestro cariño con Ray, nuestro primer perro, que falleció el año pasado el día de mi cumpleaños.

Este ser de cuatro patas, enérgico y expresivo, es uno más de la familia. Sin duda alguna me atrevería a decir que él es el que menos problemas tiene a la hora de comunicarse. Y sobra decir, que ninguno tenemos dificultades para comunicarnos con él.

Tristemente su educación, en muchos aspectos, deja ver la falta de compenetración y unidad que deberíamos tener para que el perro no actuara de manera diferente con cada uno de nosotros. A pesar de todo esto, él es el que mejor sabe cómo somos cada uno.

Llegados a este punto, y tras haber visto y analizado todo esto, mi confusión no ha hecho más que crecer. ¿Qué es lo que hace que un grupo de personas se sienta como una familia? ¿Son todas esas cosas de las que hablaba el diccionario? ¿O quizá ninguna?

Conforme voy creciendo he intentado dejar de lado toda esa rabia e impotencia que me creaba toda esta situación que vivimos en casa. Creo, sinceramente, tras muchos intentos de mejorar el panorama, que esto no tiene solución. Cada uno somos como somos, con nuestros defectos y virtudes, y creo que lo único que nos queda por hacer es aceptarnos. A veces habrá que actuar, y otras disfrutaremos los unos de los otros de manera espontánea y real, así que habrá que seguir aprendiendo, y hacerlo lo mejor posible.